

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Único Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ-GÓMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapay - 57 y 59

Club General Rivera

AVISO

Se hace saber a los corresponsales que la Secretaría de este Centro Político se ha instalado en la calle 18 de Julio N.º 137, donde se encuentra disponible el libro de Registro para los Colorados que deseen afiliarse a este Centro.

Avelino Gerona—Secretario.

EL CLAMOR PÚBLICO

Disciplina escolar

En creencia generalizada que los castigos han desaparecido por completo de la escuela primaria; se cree que hemos dado ese gran paso hacia la enseñanza racional, pero no es cierto en absoluto: aquí y en todas partes los castigos—bien que en sus últimas gradaciones, debemos apresurarnos a decirlo—constituyen todavía un medio disciplinario de que hace uso el maestro en el trato diario con sus alumnos.

Se dirá que los castigos corporales no se aplican ya en las escuelas del país; que para ello las autoridades escolares han tomado medidas severísimas; que el personal docente uruguayo se distingue por sus prendas personalas, por su saber, por la vocación que lo lleva a cumplir su dedicadísima tarea; pero todo eso, si es perfectamente cierto, mirando la enseñanza en su gran plan general, no lo es del todo cuando llegamos a los detalles y nos damos con espíritu crítico a estudiarlos con el fin de evitar que se mantengan de pie los vicios de la escuela empírica y autoritaria de los tiempos pasados.

He aquí un detalle que ha preocupado a los pedagogistas, moralistas, filósofos y higienistas teóricos y prácticos de todas las naciones: los castigos. Hemos dado ya un gran paso al emprender la cruzada contra las penas corporales, para que sean proscritas de la escuela y de la familia, para que la infancia sea más respetada; pero prácticamente hemos adelantado poco: la familia no está educada aun para comprender el valor de la predicción y aplicar el precepto de la conciencia; la escuela permanece bajo ciertos puntos de vista, encasillada en la rutina fatal, retardataria, enemiga de la libertad y del respeto a la niñez.

El vulgo, además, se ha contentado además con que hayan desaparecido de la escuela ciertos

castigos corporales, los castigos que llamábamos afrontados, como ser: la palmita, el látigo, la vara; los medios idiosincrásicos de poner de rodillas a los niños, colgarlos de pie con los brazos horizontales y en cada mano 6 ó 7 pizarras, el bache de agua en la boca de los parlanchines, el gorro del amo en la cabeza de aquellos a quienes se creía sin memoria.

En lugar de estos castigos ofensivos se tolera hoy y hasta llega a admitirlo la Ley de Educación Comunitaria, la privación de recreo, la retención en clase después de la hora reglamentaria, el recargo de tareas escolares para cumplir en el hogar, las represiones individuales ó en presencia de los demás educandos.

A todo eso no se le llama castigos corporales, penas ofensivas para la infancia; son considerados buena y, aun diremos más, sinceramente como castigos morales, necesidades y medios únicos para conservar el orden y la disciplina en la escuela.

Si menos resalto alcanza, que todo eso constituye penas corporales para la niñez privada del recreo, cuando su cuerpo necesita descanso, aire puro y movimientos; destinada en clase de cinco horas de tareas escolares, cuando su alimentación, su crecimiento, su salud y sus energías necesitan del pan, de la libertad, de los cuidados del hogar y del reposo; aumento de tareas, cuando ese surmenaje intelectual, esa mecanica tonta de los deberes escolares, ha llevado tantas criaturas a la tumba; agobiada bajo el peso de las represiones no siempre justas, no siempre bien encaminadas y que sugestionan a la infancia oprimiendo y retardando el desarrollo armónico de todas sus facultades.

No vamos a idealizar respecto de la bondad angelical de los niños; los consideramos tales como la familia los entrega a la escuela; con sus vicios orgánicos, con la herencia fatal que llevan en la sangre, en la mente y en el corazón; pero queremos que sean respetados, en mérito a todas esas circunstancias ajenas a su voluntad; queremos que sean estimados, porque la estimación ministerial claramente, es una de las formas más potentes de la sugerencia como ha dicho M. Guyau en su hermoso libro *La Educación y La Herencia*.

Creer en la maldad de los niños, es, por lo común, hacerlos más malos de lo que lo son. El niño es demasiado inconsciente en general para haber llegado a tener una intención completamente perversa; suponiéndole la deliberación y la intención definidas, la resolución viril, no solo se lo engaña, sino que se lo desenvalvan tales cualidades; suponer el vicio es a menudo producirlo.

Da Guyau un ejemplo de la forma que los maestros deben tener presente cuando quieren producir su autosugestión beneficiosa para la educación de la niñez: es preciso decir al niño: tu no has querido hacer esto, pero mira lo que ha podido resultar; he aquí como, si no te conocieses más, te juzgaríamos;

No hay que dar a la infancia la sombra de sus instintos porque con ella se los fortifica. El caso que un profesor citó en la última conferencia de maestros, tratando de convencer que el castigo es una necesidad y revelando su convicción arraigada respecto de la malicia de los niños; el hecho de los alumnos de un colegio rompieron todas las perchas de un sotón, puede haber sido un auto-sugestión derivada de los medios disciplinarios hasta severos; puede haber sido la devolución, por parte del alumno, de procedimientos arribatarios que se usaron para con él. Cuando el discípulo llega a esos extremos, es porque la disciplina autoritaria se ha hecho insoportable y, no pudiendo rebellar en contra de las personas, se vengan en los casos que lo rodean.

Con suma verdad dice Mad. Necker de Suessure que "los castigos menos severos son la confesión de nuestra impotencia, de nuestra torpeza para gobernar a los niños".

El maestro que ha estudiado, el maestro que habla en las puras fuentes de la pedagogía moderna, el que marcha con su siglo, recordará con Anticasta Salvo que de todos los castigos propuestos y defendidos por pedagogistas teóricos y prácticos, solo cabe admitir... los que pueden ser considerados como consecuencias naturales de los actos del niño. (La educación del carácter.)

Donda hay castigo, falta amor; allí domina el carácter cílico, arrabbiado, impaciente del maestro ó del padre. Los castigos retardan la obra de redención y de cristianismo que la educación persigue y eso lo han demostrado en obras magistrales, Spencer, Bain, Sully, Siciliani, Marion, Guyau, Posada y otros talentos que han dedicado sus estudios a la educación de la infancia.

La pena moral es el gran medio disciplinario de la escuela actual, pero solo suba aplicarlo el que conoce el arte de modificar al individuo personalizado de que es y puede ser de otro modo.

Toda la educación, dice Mr. Guyau, debe, en rigor, tender a este fin: convencer al niño de que es capaz para el bien e incapaz para el mal, a fin de darle de hecho aquella potencia ó esta importancia.

Lo difícil es realmente saber valerse de esa sugerencia, estar inclinados por amor hacia la infancia y actuar en la edad oportuna como educador.

Antes que acudir al castigo y matizar a los niños, haciendo

los responsables de nuestra torpeza

y de nuestra ignorancia procurando vencer todas las dificultades para acercarnos prácticamente al ideal de la escuela como la concluyen la razón y la ciencia.

El Diz.

Los vencidos de la vida

Ayer estuve en el camposanto de los desheredados y de los vencidos de la vida.

Fui con varios amigos a acompañar a un artista a quien el destino había obligado a vivir en la infancia y se vió precisado a descender desde el café a la cervecería y desde la cervecería a la taberna. Mis tíos se casó con una obrera que murió anémica al cabo de pocos años, dejándole por único heredero el niño a quien acababa de enterrar.

Por desgracia, los adornistas no bajan en casa, y el padre tenía que abandonar a su hijo desde por la mañana hasta la noche, dejándolo al cuidado de una vecina.

A la edad de seis años falleció la pobre criatura; víctima de la escarlatina.

El escultor estaba asociado a varios de la taberna, que le dijeron que un ciudadano como él no podía solicitar el concurso de la religión, y obedeció sin vacilar a la indicación de sus compañeros.

—¡Ah! —me dijo el adornista alzando los ojos al cielo—; Si yo pudiera creer...

—Pues usted crea en algo, puesto que su mismo corazón se lo afirma. La vida no es más que un culto perpetuo. Cuando pretendía usted el premio de Roma, ¿no sentía usted el culto del arte? No era un culto su amor a su mujer y a su hijo? Cuando admira usted las misteriosas maravillas de la Naturaleza, ¿no rinde usted culto a lo creado?

—Si, si; pero la vida es muy poca cosa para ser obra de Dios.

—Piense usted lo que quiera, lo cierto es que ha pedido usted que se bautizara esa tumba y que se rezara por su hijo.

Nos estrechamos la mano y nos separamos, sin prolongar por más tiempo nuestra conversación.

Al retirarme me tocaron en un hombro y me volví. Era un amigo.

—¿Tú por aquí?

—Si, hemos venido a enterrar al pobre R...

—No sabía que hubiese muerto.

—El infeliz no ha dejado ni con que imprimir las esquelas de defunción.

—¿Y de qué ha muerto? ¿De la imposibilidad de vivir?

—Si; después de inútiles esfuerzos y de grandes penalidades. Y, sin embargo, tenía talento, hubiera podido ser embajador ó ministro de Negocios Extranjeros, porque nadie como él conocía el sentimiento de las naciones. Su superioridad le ha perjudicado de un modo extraordinario. Estaba destinado a subir y no le era posible descender.

—¿No le habían nombrado cónsul en no sé qué punto de Asia?

—Si, tomó el nombramiento como una ironía y ha muerto de dignidad.

Regresé solo a París, pensando con tristeza en la horrible lucha de las inteligencias.

Sin que yo lo intentara, se me ocurrieron, durante el trayecto, unos versos inspirados en cuanto había de ver, y al llegar a mi domicilio cogí un lápiz y escribí unas cuantas estrofas consagradas al infierno del pobre pintor.

Mis versos constituyeron el verdadero epitafio de los vencidos de la vida.

Arsenio Houssaye.

EL CLAMOR PÚBLICO

Una fortuna ignorada

La prensa de Montevideo se ha ocupado de la fortuna que ha dejado el padre Lasagna, sacerdote de los salesianos y obispo titular de Trípoli, que murió de un modo trágico en el Brasil.

La fortuna es bastante considerable y nadie seguramente habrá llegado a creer que el padre Lasagna fuera poseedor de tantos bienes.

He aquí lo que consta en su testamento:

En Paysandú, 3 fincas con solares, 2 solares, 7 solares en la Colonia del Porvenir.

En Mercedes, 1 terreno con edificio.

En Concordia, 1 finca.

En las Piedras, 3 fincas, 4 solares. En Colón, 1 edificio con terreno, 5 fracciones importantes de terreno, 5 solares con edificios, 7 solares, 3 manzanas de terreno.

En Montevideo, 1 finca en el Coronado, 1 manzana de terreno en las tierras de don Bosco, 2 fracciones de terreno, 11 solares.

Como se vé, no perdía el tiempo entre nosotros. Es cierto que muchas de esas propiedades han estado ocupadas durante bastante tiempo por instituciones religiosas que no pagaban alquiler alguno.

Pero de cualquier modo, para formarse una idea del luctuoso que ha dejado el padre Lasagna, basta trascibir los pagos que el mismo ordenó que hiciera su heredero universal el padre Roa:

A varios deudores, pesos 15,000; al padre Ambrosio Túrriccia, id 60,000; id José Gimba, id 50,000; al Fabián Goldon, id 30,000; id José B. Rodríguez, id 20,000; id Damaso Moreira, id 20,000; lo que suma cerca de doscientos mil pesos que, unidos a otros tantos que seguramente le quedarán al heredero instituto, vendrán a sumar una respectable fortuna de 300 a 400 mil pesos.

No están mal rentados por lo visto los que ejercen la profesión de ministros del Señor.

El diario de las sacrificias trata de amortiguar el efecto que hasta en los fanáticos ha de haber causado la noticia del tesoro que encierra la ralda capa de un ministro del altar que, como todos sus congéneres había hecho valer de pobreza, y al efecto dice lo siguiente:

Con motivo de haberse publicado una relación de los valiosos bienes que aparece dejando a su muerte el Obispo Lasagna, de la Orden de los padres salesianos, se ha supuesto que esos bienes representan la fortuna personal del Prelado y de ahí arrancan avanzados comentarios, pues nadie atribuye semejante opulencia.

Declaramos ayer que hoy explicaremos el aparente misterio de esa rica sucesión y vamos a hacerlo ahora con breves palabras.

Los bienes de que dispone por testamento el obispo Lasagna, son precisamente los de la Orden a que perteneció, el Colegio de Villa Colón, los talleres de Don Bosco, etc., etc. —Y si se profundizan las cosas se avergüenza que ahora pasan al dominio de otro sacerdote de la misma cofradía, el cual tampoco tiene herederos forzados y hará sin duda un testamento análogo al que lo ha instituido heredero, en favor de un nieto, ya depositario de los bienes comunes.

Así proceden hoy las comunidades religiosas en todas partes del mundo.

—Es la defensa que han creído necesario adoptar contra la repetición de leyes que hagan pasar a dominio del Estado los bienes llamados de "manos muertas". —Leyes de esa especie se han dictado en casi todas las naciones de Europa y de América, en el curso de este siglo. —Ahora, las comunidades aparecen privadas de toda pro-

piedad, de todo peculio propio. —Lo que realmente les pertenece (esta en cabeza determinada); esa persona, que garantiza a la institución compactos reservados, aparece en todas las transacciones civiles en condiciones normales de derecho común. —Una ley que afecta las propiedades de las órdenes religiosas solo encontraria propiedades particulares de individuos affidados a esas órdenes y a veces de personas extrañas, porque en ciertos casos se lleva hasta ahí la precaución.

Para completar esta información, diremos que los vastos edificios donde funcionan los conventos de Montevideo no están escriturados a nombre de ninguna comunidad, ni por sus escrituras resultan vinculados a determinado destino. —Son propiedades individuales y desvinculadas, como casas de familia.

Más, cuidado con el despertar que bien suceder puede no sea tan color de rosa como se lo han llamado aduladores y adulados.

Damos de paso que las urnas electorales traen triunfante la lista oficial ó abulista, que sucederá después? —Entonces vendrá la liquidación, y los que hoy adulan y se revuelcan en la abyección más inmunda, al ver que en la distribución del botín no les toca una mínima parte de lo que en su ambición soñaron, serán los primeros en maldecir su conducta, y quemando los altares en que el día antes sacrificaron, levantarán nuevos ídolos y los envarerán con la misma lisonja empleada para con el que tan mal retribuyera su oficio.

Esta es la verdadera historia de siempre.

Sin embargo, tenemos fe en que más tarde ó más temprano podrán mas los buenos que los malos.

CRÓNICA LOCAL

Apasar de ser condición humana prestar oido a la adulación, el aceptar el servilismo como prueba de lealtad, seguros estamos que el coro de aduladores que se ha congregado alrededor del Jefe Político Sr. Albin debe producir a este repulido al contemplar tan abyección, tanta adulación en esos hombres adoradores del Diós Exilo.

Si embargo, por mucha fortaleza de espíritu que se tenga, la adulación sigue siempre su camino y con frecuencia sucede que aquellos que son objeto de constantes laudatorias, concluyen por suponerse que las merecen y toman a lo serio las frases que el estómago ó la ambición bastarda arranca a los hombres de élastica conciencia.

Entre nosotros siempre ha habido aduladores, pero nunca del tamaño de los que hoy día ejercen tan desagradable rol, y decimos desmigrante, porque los que así obran rebajan su dignidad personal para enaltecer, no al hombre, sino al dispensador de gracia, éste reconociendo de ser tan insino su valor, que sin ayuda no se crean capaces de alcanzar el objeto de su ambición.

Y tanto el incierto que arrojan los que se han declarado corresponsales del Sr. Albin, que este debe estar a la fecha mareado, sin saber como comprenderse para librarse de tales pebeteros, si como hombre de mundo ha tomado por ridículo la alimbrada fraseología de los que crean inuy aérea mente obtener recompensa en pago a su incondicional servilismo.

Y nosotros con el pueblo, al ver tanta adulación, tantas protestas de fino amor y respeto, no podemos menos que exclamar: ¡qué ceguedad!

Si, ¡qué ceguedad! pues que nos duela siempre el ver que la embriaguez de un día, de un momento pierde a un hombre.

¡Quién es el Sr. Albin, donde está su poderío que le haga buenas que haga, tal vez no le sea dado cumplir una sola fuera de las que le son privativas. Su ver-

dadera, su única misión es laucha para los próximos comicios, y como legalmente no es posible que triunfe, forzoso lo es apelar al fraude. Para dar a este viaje de legalidad no hasta año, no se necesita testifazos, y como nunca faltan jinetes dispuestos a vender su dignidad personal al primero que la compre, de ahí las promesas y de ahí también la adulación.

El obijo, es el Sr. Albin la víctima, el deportamento, que se ve expuesto a caer en manos de hombres que como los Artega, los Vidal y los Bové no tienen más ambición que saciar sus apetitos caninos.

Más, cuidado con el despertar que bien suceder puede no sea tan color de rosa como se lo han llamado aduladores y adulados.

Damos de paso que las urnas electorales traen triunfante la lista oficial ó abulista, que sucederá después? —Entonces vendrá la liquidación, y los que hoy adulan y se revuelcan en la abyección más inmunda, al ver que en la distribución del botín no les toca una mínima parte de lo que en su ambición soñaron, serán los primeros en maldecir su conducta, y quemando los altares en que el día antes sacrificaron, levantarán nuevos ídolos y los envarerán con la misma lisonja empleada para con el que tan mal retribuyera su oficio.

Esta es la verdadera historia de siempre.

Sin embargo, tenemos fe en que más tarde ó más temprano podrán mas los buenos que los malos.

Un amigo ménos

El telegrafo nos ha transmitido la triste noticia de haber fallecido en el Paraguay, el primero del mes que rige, el apreciadísimo joven don Luis Carone, auxiliar 1.º de la Administración de Rentas de esta ciudad.

Victima de traidora enfermedad, buenas amigos imbuyeron en su mente la idea de que un cambio de temperatura sería poderoso auxiliar para vencer el mal que una vez su existencia, indicando a la vez al Paraguay como el mas apropiado punto por la benignidad constante del ambiente allí reinante.

La circunstancia de tener en aquella región familia y amigos animando a emprender el viaje, mas con el presentimiento de que no volvería a pisar el suelo de su patria.

Así nos lo dijo al despedirse y tal ha sucedido, con sentimiento de oír que se han declarado corresponsales del Sr. Albin, que este debe estar a la fecha mareado, sin saber como comprenderse para librarse de tales pebeteros, si como hombre de mundo ha tomado por ridículo la alimbrada fraseología de los que crean inuy aérea mente obtener recompensa en pago a su incondicional servilismo.

Y nosotros con el pueblo, al ver tanta adulación, tantas protestas de fino amor y respeto, no podemos menos que exclamar: ¡qué ceguedad!

Si, ¡qué ceguedad! pues que nos duela siempre el ver que la embriaguez de un día, de un momento pierde a un hombre.

¡Quién es el Sr. Albin, donde está su poderío que le haga buenas que haga, tal vez no le sea dado cumplir una sola fuera de las que le son privativas. Su ver-

pedir el pasaporte antes de que se lo presentaran firmado, visado y refrendado.

Buen viaje

Como lo anunciamos días atrás, en el tren de hoy ha partido para Montevideo el coronel Gerónimo acompañado de su familia, cuyo estado de salud no es completamente satisfactorio. Su ausencia no será larga, pues que los trabajos políticos en que está empeñado reclaman su presencia en esta antes de finalizar el mes.

Se acorta el plazo

Sabemos por conducto fidedigno que las promesas sobre concesión de grados hechas por el oficialismo a los jefes y oficiales puestos incondicionalmente al servicio del periodismo, deben ser cumplidas el 25 del mes que rige.

Y subremos también tantos los que esperan verse agraciados, cuantos los que tienen en perspectiva el más cruel de los desengaños, aunque con el consuelo, que la fama no sea tan notoria, de que mas adelante se les dará oídio.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

Leemos de publicar la nómina de los militares a quienes se ha prometido su ascenso, a fin de que el público vea hasta donde ha llevado su impudicia el poder gobernante para conseguir adeptos a la política desquiciadora que á mansalva está haciendo.

